

PIROPOS DE CONCURSO

"¡VAYA MUJER! ¿QUE ES LO QUE HARA ESTA MUJER PARA ESTAR SIEMPRE MAS BONITA QUE NUNCA?"

"¡VAYA USTED CON DIOS... PERO VUELVA!"

"¡VAYA MUJER! ESTA USTED MAS LLENA QUE UNA CORRIDA CON MANOLETE"

VAYA mujer! ¿Qué es lo que hará esta mujer para estar siempre más bonita que nunca? Este es el piropro que ha ganado el primer premio en el concurso organizado hace unos días por la Asociación de la Prensa. Vicente Vega es su autor. ¿Qué contento se ha puesto cuando le hemos dado la noticia de que había obtenido el primer premio!

—¿Cómo se le ocurrió tomar parte en el concurso?

—¡Ah!... Practico el piropro desde que empecé a hablar. Y, claro, en cuanto hubo un concurso, ¡zást!, que me colé en él y considerando como obligación mía, mandé uno... Aunque la verdad es que este piropro...

—¡Cállate, cállate! Eso no vale.

—Bueno, ¿pero qué pasa?



Vicente Vega (primer premio), José Bruno (tercer premio) y José Ramón Alonso (segundo premio).

—Debe tener mucha práctica como piropeador... ¿Es usted el campeón?

—Sí; practico el piropro. Me parece bonito porque halaga a la mujer, y cuando el requilebro es ingenioso, le gusta. Decimos un piropro; conseguimos una sonrisa de la mujer a quien va dirigido y con eso nos quedamos tan satisfechos... El piropro, a veces, tiene calidad de acto humanitario: cuando se lo decimos a una fea... Es agradable pensar que esa mujer poco agraciada a quien hemos piropeado llegará a su casa y se dirá ante el espejo: "Pues no soy del todo fea... A ese señor le he gustado..." Todos los piropros que dedico en la calle son un homenaje para la mujer a quien quiero; siempre los digo pensando en ella.

—¿Y qué va usted a hacer con el dinero del premio?

—Convidaré a mi novía a cenar... ¿Qué mejor empleo puedo darle? Además por ella lo he ganado. Ella es quien me inspira todos los piropros...

José Bruno dijo:

"¡Vaya mujer! Está usted más llena que una corrida con Manolete." Y se llevó el tercer premio.

—El piropro es un madrigal de bolsillo—nos ha explicado—. El piropro grosero es intolerable, porque no se puede convertir la admiración en insulto. Creo que toda la lirica mundial no es más que el piropro versificado.

—¿Usted piropea mucho a las mujeres?

—Yo piropeo porque soy español, andaluz y alegre, y porque ¡viva la mujer! Aunque viva en Getafe o en el Polo Magnético... Discrepo de los detractores del piropro (que también los dicen), que sentencian ex cátedra condenando el requilebro por insofocable.

—¿Cree usted fácil improvisar piropros?

—Es muy difícil un buen piropro. En primavera resulta más fácil. Le brotan a uno flores, a pesar de la sequía... El único piropro que le puede valer a uno algo es el que le premien en un concurso. En la calle dice uno un piropro y se ha caído. Acaba en la Vicaría.

—¿Qué va usted a hacer con el premio?

—Gastármelo en cerveza... y desde ahora voy a piropear hasta a los guardias!

En la Redacción de "Arriba" reina el optimismo y el buen humor. Parapetado tras su mesa de secretario de Redacción, José Ramón Alonso—segundo premio del concurso de piropros—, con sus cincuenta duros en el bolsillo, y el "¡Vaya usted con Dios... pero vuelva!", todavía en los labios.

Una apoteosis final—como en las revistas de hace quince o veinte años—de jamón y vino blanco, por valor de 250 pesetas, sigue ardiendo, mientras —ya tarde—por Larra hacia el bulevar, vamos detrás de la cena. ¿Cenaremos? No sé, no sé; todo un premio en merendar empacha a cualquiera.

P. Y.

ENTRADAS PARA LOS TOROS

Las ha habido con caricaturas de los diestros, en cartulinas finísimas y hasta de seda

HUBO un tiempo en el cual la ornamentación de los billetes taurinos estaba constituida por caricaturas. Estas caricaturas eran, por lo general, alusivas a cualquier aspecto de la fiesta, siendo las más numerosas las que servían para fomentar la popularidad de los matadores que tomaban parte en la corrida. En la que se celebró en la Plaza de Málaga el 21 de mayo de 1883 los billetes lucían la caricatura de "Boca Negra" fumándose un kilométrico y obeso cigarro puro y a "Galillo Chico" representado por un gallo, de cuya pechuga pendía un estoque. Estos dos matadores eran los encargados de torear aquella tarde.

En corridas de beneficencia, patrióticas o por invitación se llegó a extremos que revelaban verdaderos gustos artísticos y una gran riqueza. Se hicieron localidades en seda con grabados en colores; en cartulinas finísimas con ornamentación de un arte exquisito, y en una corrida celebrada en Sevilla, a la que se asistió por invitación, en el año 1893, éstas se hicieron en Nueva York, encargándose de este trabajo la American Bank Note Company, casa que grabó algunas planchas para los billetes del Banco de España y que era la que realizaba los billetes de Banco y los sellos para gran número de países.

Una de las Plazas que se caracterizó siempre por el lujo y el arte de sus localidades taurinas fué la de Valencia. Debido, sin duda, a que ésta fué una de las primeras poblaciones en las que hubo casas de imprimir que explotaran esta modalidad de la industria, así como la de carteles artísticos para anunciar las corridas de toros.

BUENAS NOCHES

EL LIBRO y sus REFRANES

HAY coleccionistas para todo. Y coleccionistas de todo. En tiempos pasados había quien guardaba no sólo las estampillas de las cajas de cerillas, sino las cajas mismas. Un hombre puede coleccionar envases de fósforos como puede coleccionar billetes del tranvía, sean o no capiduos. Pero entre los coleccionistas, lo mismo que los hay monomaniacos, también los hay doctos, que realizan una interesante labor de aportación a la cultura. Uno de estos estimables hombres es el viejo librero y editor Beltrán, que ha coleccionado una serie de re-

franes libresco, parte de los cuales transcribo:

Leña seca para quemar.—Caballos viejos para cabaigar.—Vino añejo para beber.—Amigos antiguos para conversar.—Y libros antiguos para leer.

Amigos y libros, pocos y buenos y bien conocidos.

Útiles pláticas e inútiles libros, ni los tengan tus hijos ni los lean tus hijos.

Leña, libros, vino y amigos, los más viejos preferidos.

Libro en el que mi padre leyó, ése quiero yo.

Libro cerrado, maestro callado.

Libro cerrado no saca letra. Libro en un estante y guitarra en un rincón no saca ningún son.

Libro prestado, libro perdido. Libro prestado, o perdido o estropeado.

Es más fácil quedarse con un libro que con su contenido.

Cada libro que un autor regala es un hurto que se hace a sí mismo.

Más vale un libro y un estudioso que cien libros solos.

Libros de lujo, libros sin uso. Libros, caminos y días dan sabiduría.

Los libros te enseñarán y no te avergonzarán.

Los libros nos dan la ciencia y la vida la experiencia.

Los libros reprenden sin empacho.

Los libros son maestros que no piden y amigos que no ríen.

No hay mejor amigo o compañero que un buen libro.

No hay libro tan malo que no tenga algo bueno o alguna cosa buena.

Escrito está en los libros del Destino que es libre la nación que quiere serlo.

Cuando viajes lleva libros en tu equipaje.

La mejor librería, la que del dueño no está vacía.

Librería muy arreglada, librería poco usada.

Hasta que el libro no entiendas, no digas de él ni bien ni mal.

El que comienza un libro es discípulo del que lo acaba.

El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

Leer y comer, despacio se ha de hacer.

Eso te pega y como lo leiste se te queda.

Ocio sin lectura, vida en sepultura.

Todo lo aguanta el papel.

El papel, qué se rompa él.

Papel, testigo fiel.

Papel vendido, papel perdido; papel guardado, papel hallado.

J. S. DE L.

DE OTROS TIEMPOS

LOS NOBLES INNOBLES

Se ponían una manta vieja para hacerle creer al REY en su HUMILDAD

SEGUN relato del misionero franciscano que acompañó a Hernán Cortés en su conquista de Méjico, Toribio de Benavente, en la Corte de los Moctesuma existía una curiosa costumbre cuando los nobles habían de presentarse ante su Soberano. Esta costumbre era la de que aquellos señores, para entrar en la cámara real, habían de cubrir sus vestiduras con una manta gruesa, a fin de dar muestras de humillación ante su señor.

Las mantas que servían para ello las tejían las clases más menesterosas del país, empujando para confeccionar las prendas las hojas de áloe, y servían no solamente para lo dicho, sino que era obligatoria para todo el que estuviera en Palacio sin pertenecer a la familia imperial.

Las personas que eran recibidas por el Monarca no sólo habían de cubrirse con la manta de hojas de áloe, sino que además habían de ir descalzas y con los ojos bajos. Al hablar con su señor habían de hacerlo procurando resultar su abyección y humildad.

BUENAS NOCHES

Jueves, 31 mayo 1945

Año II

Núm. 54

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.



DIANA LEWIS vencedora de la MURMURACION

vechase del nombre de éste en la pantalla para abrirse camino en los Estudios y divorciarse una vez consigui-

talento interpretativo poco frecuente, gracias al cual y a su suave y simpática fotonía ha conseguido con sus méritos personales escalar un puesto de privilegio y convertirse en una de las actrices más solicitadas, sin perjuicio de seguir viviendo felizmente en su hogar, no deshecho, como presagiaban los murmuradores, sino cada día más firme y unido.

Ayuntamiento de Madrid

Emerenciano

personaje de sainete

—POME un litro de blanco, Acisclo.

—Deseguida, señá Robus.

—Hombre, señora Robus, ¿qué es de su marido? Haré varios días que no se deja ver por la taberna.

—Pues na, Felipe, que no hay quien le mueva de casa. En cuanto que termina de trabajar se pone en simismo y yo no sé lo que le sucede.

—Será paslón de ánimo, digo yo.

—Y que no hay quien le haga ir al médico.

—Quien se lo pone a usted nuevo es la curandera esa del pasadizo, doña Trini. Al Tiburcio, que estaba ya desmadrado porque le había dao por no comer mas que gambas, lo curó en veinticuatro horas.

—¿Y qué le hizo?

—Le echó el aliento tres veces en la vacío y le mandó que toas las noches, a las doce, cogiese una gallina del corral de la vecina, que se pasase una pluma por los ojos y que luego se la comiese.

—¿Cruda?

—En pepitoria.

—¡Vaya dianóstico!

—No le digo más, señá Robus, que en un mes engordó doce kilos, y que de un guardacantón que era se convirtió en un aerolito.

—Pues algo así habrá chacer con el Emerenciano, amigo Felipe, porque yo estoy ya mu negra.

—Pace mentira cómo se trasfugan los carateres. Porque hay que ver lo alegre que es de ordinario el andova.

Se ha hecho aislacionista y no quiere salir de casa

—Pues ahora no es conocido. Coge un periódico y no pasa de la primera página. Coge la cuchara y no la pue sostener. Está siempre

que darle yo la sopa y leerle el papel y llevarle en un carrito a que tome drogas prohibidas.

—No se amontone, señá



con la mirá baja porque dice que no té fuerzas pa sostener los párpados pa arriba. Se pone en ple y se cae.

—¿No será mal de amores?

—¿Y qué es eso?

—Digo yo que a lo mejor una chavala, tomá en pequeñas diócesis, l'anima.

—Bueno, Felipe, esa melecina se m'antoja a mí que es un estupefaciente.

—¿Estupefaciente?

—Que se iba a quedar estupefeto si la injiriese.

Vamos, que prefiero tener

Robus; he querido decir, en un simlís curantur, que necesita gente que l'anime, que le distraiga.

—Pues a ver si vais vosotros a verle, pongo por estupefacientes.

—Pero que esta misma tarde.

—Pues hasta luego, Felipe.

—Usted lo pase bien, señá Robus.

...

—¿Qué te ocurre, Emerenciano?

—¿Quién es el intruso?

—Soy yo, Felipe.

—¿Y quién es Felipe, que no me recuerdo?

—Un amigo, hombre. Levanta los ojos, Mirame.

—Es mucho trabajo pa ver a un sinvergüenza.

—No creo que el epiteto con que m'osequias sea un

apropósito pa el momento.

—¿No retificas?

—Hay c'ahorrar vocablos.

—Animate, hombre; te vas a morir.

—Asistiré a tu sepelo.

—Explicame qué te aca-

ce.

—Que me he abierto un paréntesis en la vida. Que estoy mu trabajao y que tengo derecho a descansar, y pa no oír sandeces, ni bulos, ni noticias molestas, ni críticas, ni asurdos y pa no leer na y pa no enterarme de na y pa que no me chamullen ningún llo, he decidido enchiquerarme en casa, u enclausurarme u ensimismarme. Ya tienes explicao mi mutismo y mi aislacionismo.

—Amos, anda, chalaio; vámonos a la linda rue, Y no tengas preocupá a la Robus.

—La Robus es mi cómplice, idiota.

—¿Nos las najamos o no?

—Conforme; pero en cuanto que caigan las som-

bras de la nocturnidad pa darnos un paseo por las

tapias del Este y pa que hablemos sobre el feudat-

lismo de la edad medía.

—Como soy un buen ami-

go tuyo, con tal de que te dé el aire, o ementieraré contigo.

—Pues andando.

R. O. L.

El librero más antigel moderno opinan sobre



que se celebra en RECOLE

literatura, especialmente la novela y las biografías. La novela, siempre que sea de autores conocidos, tiene muchos lectores y se nota que son cada vez más los que se aficionan a ella.

—A pesar de los precios, habría que añadir, si usted me lo permite.

Don Melchor pone un gesto como si dijera: "¿Pues no faltaría más!" Y a continuación, con voz más baja, me explica:

—Los libros están caros porque todo está caro; es el corolario de las circunstancias anormales por que atraviesa el mundo. A su insinuación contesto yo con esta pregunta: ¿Por qué los higos y la miel han subido fantásticamente de precio si las abejas no cobran más salario que antes ni las higueras necesitan más cultivo que antaño? ¿Qué dice usted a esto?

—Pues digo que será que las abejas y las higueras tengan

Don Melchor, este hombre a quien sólo faltan las barbas para ser un auténtico Rey Mago, me hace pasar a la trastienda de su librería para responder a mis preguntas. Don Melchor es el presidente del Gremio de Libreros, y el próximo año—Dios mediante, como él dice—celebrará sus bodas de oro con el libro.

Y pasamos a hablar de la FERIA...

—¿Cuál es su opinión particular?

—La Feria del Libro es siempre conveniente, como todos los certámenes de esta naturaleza, porque revelan el grado de desarrollo y la altura en que se encuentran la industria o el ramo a que se refieren.

—¿Y usted cree que la venta en estos días está en relación con el esfuerzo realizado?

—Sí, porque es indudable que la Feria contribuye a aumentar el número de lectores y a despertar la afición a la lectura.

—Y a lo mejor hasta se acostumbra a leer y todo.

—Exactamente, que es lo que no sucedería si no se celebrasen estos certámenes.

—¿Qué se vendió el año pasado?

—Más del millón y medio de pesetas. Este año, si la perspectiva no engaña, sospecho que se rebasarán los dos millones.

—¿Y qué tipo de libro es el que más se vende?

—Se lee todo; pero, a mi juicio, lo que más interesa es la

EL DETECTIVE que hacía correr a los ladrones

Y eso que le faltaban las DOS PIERNAS!

UNO de los policías más temidos por la gente del hampa en Nueva York fué Carlos C. Dalrymple, que ejercía su función careciendo de sus dos piernas, perdidas a consecuencia de un accidente sufrido al perseguir a dos delincuentes.

ORATORIA para después de los postres

HACE bastantes años, el genial humorista Mark Twain organizó una comida en honor de un

El salón estaba lleno de invitados, todos ellos gente distinguida.

A medida que avanzaba la comida, Mark Twain advirtió que su amigo palidecía.

—¿No se encuentra usted bien?—le preguntó Mark Twain.

—Tengo un miedo cervical—le contestó el agasajado—. Advierto que van a pedirme que hablo después del postre y estoy seguro que no voy a poder levantarme de la silla.

—Se me ha olvidado el discurso y me he dejado en casa las cuartillas!

—No se preocupe—le aconsejó Mark Twain—. Tenga usted la seguridad de que a los postres de un banquete nadie espera gran cosa de un orador. Los que han comido y bebido mucho aplauden las mayores tonterías.

¿Y USTED DICE

Defiéndase desde esta

MIGUEL MARQUEZ defiende de la CRITICA CRITICA

CON motivo del estreno de "Como libro de marfil", por la compañía lírica de Pedro Terol, en el teatro Rialto, original de Miguel Márquez, el crítico de "Marca" decía que, aunque los autores, Márquez y el maestro Rivera, califican la obra de zarzuela, a su juicio no es mas que una estampa andaluza con tendencia al folklorismo. Música y libro—dice—no son nada nuevo, a excepción de que se intercalan unos dios y unas romanzas, lo demás no es sino una estampa más a lo que estamos tan acostumbrados.

—¿Y usted qué dice?—preguntamos al libretista.

—Naturalmente podría rebatir con la mayor facilidad el juicio del señor crítico de "Marca", pero mis pañabras pudieran parecer a alguien parciales o espasmodicas. Me parece, pues, mucho más elocuente contestarle con los juicios de otros críticos que, además, vienen muy al canto. Dice el crítico del diario "Madrid": "En esta lamentable confusión de Andalucía y gitanía, que entroniza la pandereta sobre el folklore, lo falso y simulado sobre lo genuino y auténtico, la zarzuela de Márquez y Rivera intuye posibilidades de gran interés. Se trata de restituir el alma andaluza—detentada por versificadores de "coñados" y músicos de arrebatina—a los poetas de vocación y credo y a los músicos de inspiración y estudio. El poeta Márquez logra un éxito interrumpido en algunos momentos por aplausos fervientes." Por su parte, Jorge de la Cueva, en "Ya", escribe: "La calificación de zarzuela, propia de sus dos actos, no se opone a la constante inspiración folklórica que se percibe en toda la técnica, en la vibración colorista, exaltada y brillante; en la fuerza del ambiente; en la intensidad de las pasiones, en la sencillez del problema sentimental; en la tensión nerviosa del verso cargado de imágenes y de sugerencias, como hecho de retazos de coplas y en un constante sentido plástico..."

—El crítico de "Marca" dice también que la obra no es para Pedro Terol y que el público, que fué a oírle cantar, quedó un poco decepcionado.

—También a esto puedo contestarle con juicios autorizados. El mencionado crítico de "Ma-

dril" dice: "Como libro de marfil", por la compañía lírica de Pedro Terol, en el teatro Rialto, original de Miguel Márquez, el crítico de "Marca" decía que, aunque los autores, Márquez y el maestro Rivera, califican la obra de zarzuela, a su juicio no es mas que una estampa andaluza con tendencia al folklorismo. Música y libro—dice—no son nada nuevo, a excepción de que se intercalan unos dios y unas romanzas, lo demás no es sino una estampa más a lo que estamos tan acostumbrados.

—¿Y usted qué dice?—preguntamos al libretista.

—Naturalmente podría rebatir con la mayor facilidad el juicio del señor crítico de "Marca", pero mis pañabras pudieran parecer a alguien parciales o espasmodicas. Me parece, pues, mucho más elocuente contestarle con los juicios de otros críticos que, además, vienen muy al canto. Dice el crítico del diario "Madrid": "En esta lamentable confusión de Andalucía y gitanía, que entroniza la pandereta sobre el folklore, lo falso y simulado sobre lo genuino y auténtico, la zarzuela de Márquez y Rivera intuye posibilidades de gran interés. Se trata de restituir el alma andaluza—detentada por versificadores de "coñados" y músicos de arrebatina—a los poetas de vocación y credo y a los músicos de inspiración y estudio. El poeta Márquez logra un éxito interrumpido en algunos momentos por aplausos fervientes." Por su parte, Jorge de la Cueva, en "Ya", escribe: "La calificación de zarzuela, propia de sus dos actos, no se opone a la constante inspiración folklórica que se percibe en toda la técnica, en la vibración colorista, exaltada y brillante; en la fuerza del ambiente; en la intensidad de las pasiones, en la sencillez del problema sentimental; en la tensión nerviosa del verso cargado de imágenes y de sugerencias, como hecho de retazos de coplas y en un constante sentido plástico..."

—El crítico de "Marca" dice también que la obra no es para Pedro Terol y que el público, que fué a oírle cantar, quedó un poco decepcionado.

—También a esto puedo contestarle con juicios autorizados. El mencionado crítico de "Ma-

dril" dice: "Como libro de marfil", por la compañía lírica de Pedro Terol, en el teatro Rialto, original de Miguel Márquez, el crítico de "Marca" decía que, aunque los autores, Márquez y el maestro Rivera, califican la obra de zarzuela, a su juicio no es mas que una estampa andaluza con tendencia al folklorismo. Música y libro—dice—no son nada nuevo, a excepción de que se intercalan unos dios y unas romanzas, lo demás no es sino una estampa más a lo que estamos tan acostumbrados.

—¿Y usted qué dice?—preguntamos al libretista.

—Naturalmente podría rebatir con la mayor facilidad el juicio del señor crítico de "Marca", pero mis pañabras pudieran parecer a alguien parciales o espasmodicas. Me parece, pues, mucho más elocuente contestarle con los juicios de otros críticos que, además, vienen muy al canto. Dice el crítico del diario "Madrid": "En esta lamentable confusión de Andalucía y gitanía, que entroniza la pandereta sobre el folklore, lo falso y simulado sobre lo genuino y auténtico, la zarzuela de Márquez y Rivera intuye posibilidades de gran interés. Se trata de restituir el alma andaluza—detentada por versificadores de "coñados" y músicos de arrebatina—a los poetas de vocación y credo y a los músicos de inspiración y estudio. El poeta Márquez logra un éxito interrumpido en algunos momentos por aplausos fervientes." Por su parte, Jorge de la Cueva, en "Ya", escribe: "La calificación de zarzuela, propia de sus dos actos, no se opone a la constante inspiración folklórica que se percibe en toda la técnica, en la vibración colorista, exaltada y brillante; en la fuerza del ambiente; en la intensidad de las pasiones, en la sencillez del problema sentimental; en la tensión nerviosa del verso cargado de imágenes y de sugerencias, como hecho de retazos de coplas y en un constante sentido plástico..."

—El crítico de "Marca" dice también que la obra no es para Pedro Terol y que el público, que fué a oírle cantar, quedó un poco decepcionado.

—También a esto puedo contestarle con juicios autorizados. El mencionado crítico de "Ma-

dril" dice: "Como libro de marfil", por la compañía lírica de Pedro Terol, en el teatro Rialto, original de Miguel Márquez, el crítico de "Marca" decía que, aunque los autores, Márquez y el maestro Rivera, califican la obra de zarzuela, a su juicio no es mas que una estampa andaluza con tendencia al folklorismo. Música y libro—dice—no son nada nuevo, a excepción de que se intercalan unos dios y unas romanzas, lo demás no es sino una estampa más a lo que estamos tan acostumbrados.

—¿Y usted qué dice?—preguntamos al libretista.

—Naturalmente podría rebatir con la mayor facilidad el juicio del señor crítico de "Marca", pero mis pañabras pudieran parecer a alguien parciales o espasmodicas. Me parece, pues, mucho más elocuente contestarle con los juicios de otros críticos que, además, vienen muy al canto. Dice el crítico del diario "Madrid": "En esta lamentable confusión de Andalucía y gitanía, que entroniza la pandereta sobre el folklore, lo falso y simulado sobre lo genuino y auténtico, la zarzuela de Márquez y Rivera intuye posibilidades de gran interés. Se trata de restituir el alma andaluza—detentada por versificadores de "coñados" y músicos de arrebatina—a los poetas de vocación y credo y a los músicos de inspiración y estudio. El poeta Márquez logra un éxito interrumpido en algunos momentos por aplausos fervientes." Por su parte, Jorge de la Cueva, en "Ya", escribe: "La calificación de zarzuela, propia de sus dos actos, no se opone a la constante inspiración folklórica que se percibe en toda la técnica, en la vibración colorista, exaltada y brillante; en la fuerza del ambiente; en la intensidad de las pasiones, en la sencillez del problema sentimental; en la tensión nerviosa del verso cargado de imágenes y de sugerencias, como hecho de retazos de coplas y en un constante sentido plástico..."

—El crítico de "Marca" dice también que la obra no es para Pedro Terol y que el público, que fué a oírle cantar, quedó un poco decepcionado.

—También a esto puedo contestarle con juicios autorizados. El mencionado crítico de "Ma-

dril" dice: "Como libro de marfil", por la compañía lírica de Pedro Terol, en el teatro Rialto, original de Miguel Márquez, el crítico de "Marca" decía que, aunque los autores, Márquez y el maestro Rivera, califican la obra de zarzuela, a su juicio no es mas que una estampa andaluza con tendencia al folklorismo. Música y libro—dice—no son nada nuevo, a excepción de que se intercalan unos dios y unas romanzas, lo demás no es sino una estampa más a lo que estamos tan acostumbrados.

JUVENTUD, DIVINO TESORO

LOLITA, toda ella pa-

so gentil, bailándole en la cintura la cartera de cartero de las "chicas topolino", tal como las describe Puento en su novela, cruza el Retiro. Como a Lolita la considero capaz de hacer cualquier cosa, creo al principio que lleva intención de dirigirse al embarcadero del estanque. Luego me veo obligado a rectificar. ¡Esta Lolita! ¡Pues no ha pretendido "colarse" en el recinto que ocupan los Palacios en que se celebra la Exposición Nacional de Bellas Artes! El portero la indica la taquilla y ella, alzando la pierna para poder abrir el enorme bolso, saca un billete. Oigo al taquillero que pregunta:

—¿Una entrada?

—No sé; las que sean costumbre...

—¿Viene usted sola?

—Sí, porque Pochola se ha quedado en casa. Estas cosas le aburren soberanamente. No estima la belleza del arte.

El taquillero sonríe benévolo.

—¿Quiere catálgos?

—¿Qué? Bueno, póngame uno. Serán todos iguales...

—Ahí va medio kilo bien pesado. Total, siete pesetas.

—¿Qué barbaridad! Esto es tan caro como el cine.

Lolita, en una mano el catálogo y la entrada a la Exposición, la otra sobre la correa del bolso, atraviesa la doble guardia de porteros. Me aproximo y la saludo, brindándole a acompañarla. ¡Qué sorpresa!

Hemos entrado en la primera sala. Rumor de conversaciones, gente que va y viene...

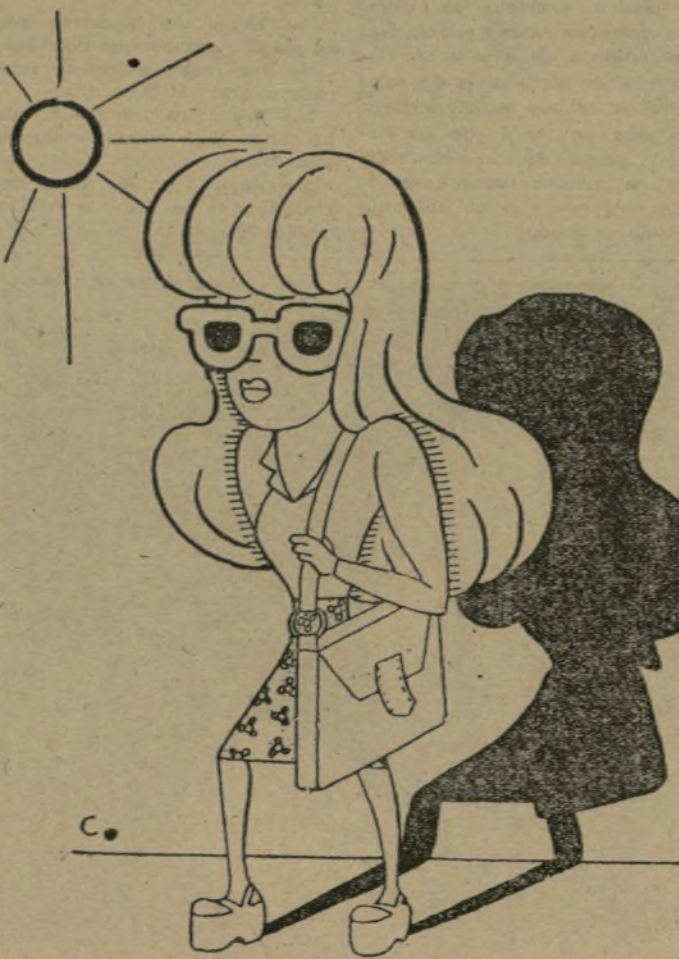
—¿Qué olor a pintura!

¡Uf! ¿Por qué no habrán puesto fotografías en vez de cuadros? ¡Y qué hace aquí tanta gente paseando? ¡Anda, mira qué sombrero se ha traído esa señora!

—¡Lolita!

—No me digas, ¡es cursilísimo! Bueno, venir con un sombrero así a una Ex-

LOLITA, chica topolino, en la Exposición Nacional de BELLAS ARTES



posición es "exponerse" más que una modelo...

—Pero, Lolita, fíjate en los cuadros; deja en paz a la gente.

—Hijo, si son todos iguales y ¡hay tantos!

—¿Has probado a quitarte las gafas negras?

—¡Huy, es verdad! ¡Qué tonta!

Las antiparras de Lolita pasan a formar parte del "ajuar" del bolsillo. Llevamos recorridas diez o doce salas.

—A mí que no me digan; la gente viene a pasar la tarde sentada en los divanes. Deben ser como-disimos. ¿Nos sentamos?

—No hay plaza libre.

—¡Aquel muchacho me hará un sitio. Tiene cara simpática; resulta intere-

sante. ¡Ay, mira cómo me mira! Disimula, tonto; haz como si no vieras commigo. A lo mejor... ¡quién sabe! Y, en realidad, contigo no hago más que perder el tiempo. Ya me lo dice mi vieja...

—¿Pero, Lolita!

—Y el que está a su lado tampoco es un Cantinflas cualquiera... ¡Sabes que me va gustando la Exposición? Anda, sé bueno y vete; tu presencia les coarta. ¡Y tiene pinta de ingeniero! ¡Un ingeniero! ¡Lo que ha soñado mi vieja para mí toda su vida!

Y abandono a Lolita. Paso más salas, voy al otro palacio, donde están expuestas las esculturas, salgo del recinto de la Exposición... A la salida coin-

cido con Lolita, Pochola, que ha ido a esperarla, y los dos muchachos con pinta de ingenieros. Lolita está radiante.

—¡Ay, Pochola, lo que te has perdido! ¡Qué cuadros, qué esculturas! Bueno, os voy a presentar... Emilio y Jaime, dos íntimos amigos; Pochola. Mañana tenemos que volver, ¿eh? Pero ahora vámonos a bailar...

No se contesta correspondencia ni se devuelven originales

Esta es la interpretación que nuestro dibujante Córdoba nos da de Lolita, Lolita, que aún no ha cumplido los veinte años, es una de esas "chicas topolino" que tan equidamente ha retratado José Vicente Puento en la novela que recientemente ha publicado. Con su bolso de cartero, sus gafas enormes, sus zapatos de tres pisos, Lolita ha estado en la Exposición Nacional de Bellas Artes. No le exigimos demasiada atención para las obras artísticas que allí se exponen. Su cerebro está aún demasiado tierno, y del panorama de la vida sólo acierta a captar lo más fácil y superficial. Ya crecerá y se hará más formalita. Ahora limitémonos a acompañarla en su divertida visita a la Exposición.

El más
FERIA



durante el resto del
mente, si
que sea cierto que
otros no pueden" conce
ambino una rebaja que
ocurrido en los días que
Feria y el 23 de abril,
el Libro.
Referencia del público en
a género literario?
ro, y más
a la novela, especialmente la
a dado en llamar psico-
a los libros de guerra.
Y con
o lo digi
orque ven
a habitu

D DICE?

BUENAS NOCHES

defiende
CRITICA

de verdaderos artistas
a la grey de ocasión,
arte. En cuanto to
as líricas solventes
su cuenta el folklore
as de variedades, que
un folklore mixtifica-
drán que irse con la
a otra parte." Tam-
este punto Jorge de
"Pedro Terol lo hizo
todo, lo cantó a con-
dándose expresión, pro-
diándole expresión, pro-
por completo, fué
acariciadora, apasio-
verdadero acierto com-
éxito se inició pron-
aplaudido con entusiasmo
tantes, se repitió inte-
partitura y los autores
o Pedro
tiempo
una un
la poe-
ores" de
mo su-
cucitos
su mu-
la pro-
oca a su

ORANO Y
JATURA

Nuestro
rior Do-
es raqui-
Y no an-
dió su
contra
critica-
caricatura
una cosa
muy fea...
Nábame-
ra, desde
pero creo
que no tie-
nos las
gracias,
esa seme-
janza...
que me
recuerda.
Des-
contempla-
me tan
grosco
me dije
iba a
una car-
icatura...
presu-
el señor
hasta
que me
Córdoba
go perso-
me regre-
a prodi-
a reu-
to a reu-
han atre-
a la atre-
Ahora
mi hacen,
en vez de
puntos
mi caricatura
en los pe-
rico. An-
ha hecho
ganas de

Saloncillo

ES BIEN SENCILLO

Sabida es la estrecha colaboración teatral que existía entre el llorado don Pedro Muñoz Seca y don Pedro Pérez Fernández, cuya vida guardó Dios todavía durante muchos años. Algunas veces los dos Pericos trabajaban por separado; pero otras, muchas, se reunían para planear sus comedias sobre la misma mesa. Era tal el cúmulo de ocurrencias y de chistes que les acudían a los dos a los puntos de la pluma—la de cada uno—que más de una vez tenían que abandonar el trabajo dominados por una extraordinaria hilaridad. Cuando se recobraba, Perico Pérez Fernández solía lamentarse de haber dejado escapar, con la risa, todas las bonitas ideas que le bullían en el magín...



—¡Es horrible!—se quejaba—. No sé para qué le sirve a uno la cabeza...

Y entonces Muñoz Seca le decía para consolarlo: —Para el sombrero, hombre, para el sombrero...

LA FINURA PERSONIFICADA



Ustedes no ignoran que cuando Alady llegó a Madrid no se anunciaba en los cartiles Alady, sino "El ganso del hongo". La verdad es que Alady estaba entonces "fascinante" y que hacía cada gamsada... Una noche, trabajando en Romea, recibió en un entreacto la visita de un señor desconocido, que increpó al graciosísimo caricato en estos o parecidos términos: —La verdad es que no le veo a usted la gracia por ninguna parte. Yo vñia dispuesto a divertirme, atraído por su fama, y no me divierto nada. En realidad, no es usted más que eso: un ganso muy ganso.

Sin inmutarse Alady cogió su hongo y se lo ofreció muy finamente al protestante. Este se quedó desconcertado mirando al ingenioso artista.

—Y esto—protestó, considerándose en ridículo y sin poder contener su turbación—, ¿para qué lo quiero yo?

—¡Ah, señor mío! Se lo regalo a usted para ver si se le pega algo...

DONDE MENOS SE PIENSA...

Cuando Gary Cooper estuvo en España, no se pudo evitar que, a pesar del incógnito que trataba de guardar, en Barcelona se le homenajeara por todas partes. Un día se celebraba en el hotel donde residía una gran fiesta en su honor. A ella acudieron banqueros, políticos, escritores, artistas, y por descontento, elementos muy descolantes del mundo del celuloide y un buen plantel de bellísimas mujeres. Gary estaba encantado, repitiendo saludos y sonrisas a diestro y siniestro. Un grupo de muchachas que se hallaba cerca de la mesa donde saboreaba su taza de té el gran actor de fama mundial, creyendo que éste no entendería lo que ellas hablaban, se despachaban a su gusto piropeándole en todos los tonos: —¡Qué gran figura!—decía una. —¡Qué hombre más elegante!—comentaba otra. —¡Es más guapo al natural que en la pantalla!—argüía una tercera.



De pronto vieron cómo se levantaba Gary Cooper y, doblándose gentilmente ante ellas, les agradeció en español correctísimo: —¡Oh! Gracias, gracias. Son ustedes las muchachas más encantadoras del mundo...

La Vuelta ciclista A ESPAÑA

Hoy, jueves, termina la Vuelta Ciclista a España. Los esforzados corredores han atacado las rutas españolas con ese caballito cromado y endeble, que parece incapaz de hacer otra cosa que llevar a su grupa a una adolescente de quince años por el pulido asfalto de la avenida de un jardín. Pero ahí están esos veintiséis atletas que han coronado climas y descendido a hondos valles en un recorrido de millares de kilómetros, luchando con el polvo, la grava y el calor durante veinte jornadas azarosas...

Delio Rodríguez ha corrido como vencedor toda la carrera. Se apuntó el mayor número de etapas. Y en sus constantes y solicitadas declaraciones siempre ha manifestado que se hallaba fresco y optimista... Lo cual demuestra bien a las claras que el pedalear sujetando bien los manillares no es lo más difícil de la gran vuelta ciclista...

Lo más difícil, nos lo ha confidenciado uno de los campeones, es:

El descanso después de cada etapa. Reanudar una vez más la carrera. Escapar del masaje después de una calda. Contestar la postal de un amigo. La busca de un vaso de cerveza. Sortear los abrazos de los admiradores cuando se ha ganado una prima. Leer lo que dicen de uno los periódicos. Adivinar dónde ha sido colocada la cinta blanca de la meta.

Que le llenen a uno de agua la cantimplora... ¡Imposible que se le llenen de coñac!

El regalo de un llmón.

El ordenado entusiasmo del público a la llegada.

Dejar atrás un carro de bueyes.

Detenerse a ver los ojos de una pastora.

Llegar primero al pueblo donde hemos nacido.

Que no le quiten a uno el tubular que lleva encima do repuesto.

Despegar del pelotón.

Recoger el ramo de flores...

Y recibir el beso de la niña más bonita de la ciudad.

Porque han de saber ustedes que siempre se lo suele llevar, inexplicablemente, juño de la Comisión organizadora!

BUENAS NOCHES

LOS PREMIOS MARIANO DE CAVIA Y LUCA DE TENA

ROMAN ESCOCHOTADO cree que estamos en una época de resurgimiento literario

ROMAN Escochotado es uno de nuestros escritores jóvenes más interesantes. Con su aspecto de galán cinematográfico — nuestro caricaturista Córdoba dice que se parece a Gary Cooper, y cuando él lo dice... — y su aire de muchacho deportivo a "la moderna", Román Escochotado, con su recta personalidad de escritor, viene a ser como "un mentis viviente a los que dicen que la juventud actual ha cambiado el cerebro por el músculo y las inquietudes intelectuales por las deportivas. Su "Novela en un jardín", que mereció los honores del premio Mariano de Cavia, terminó de completar la personalidad inquieta e interesante siempre del joven periodista.

Estamos sentados frente a frente, en su despacho de Radio Nacional y nos vemos interrumpidos constantemente por llamadas telefónicas, consultas verbales de los redactores, y tantas y tantas "pagas" que Román Escochotado soluciona rápidamente con la certera seguridad de su incansable agilidad mental.

—¿Cree usted necesario ser un gran poeta para ser un gran escritor?—ha sido



PERO si no merece la pena! ¡Si yo no quisiera que se hablara más del asunto!

Esas son las primeras palabras que Juan Bautista Acevedo, redactor-jefe de "A B C" y Premio Luca de Tena, ha pronunciado al iniciar la conversación.

Y no es una falsa modestia en él. No. Es un deseo tranquilo de pasar inadvertido. Porque Juan Bautista Acevedo quiere ser—no lo es porque vale demasiado para ello—un "hombre gris". Su trabajo "Por el Papa y por la paz", que es el que ha merecido el premio, no fué presentado por él. Fueron los propios compañeros de Redacción, capitaneados por Sánchez del Arco y Enríquez del Corral, los que decidieron que ese trabajo debía ser presentado, y así lo hicieron, previa autorización, claro es, de su autor. Pero él no quería...

—De verdad. Francamente. Yo no quería. No consideraba que mereciese la pena. Pero insistieron tanto...

—Entonces, ¿contento después de haber recibido el premio?

—Contento, no. Agradecidísimo a cuantos han intervenido en la concesión, sí. Muchísimo. Pero contento, no. No creo que mi trabajo mereciese la pena de ser premiado. Además...

—Además, ¿qué?

—Que estoy nervioso, fuera de mí. Todo el mundo me felicita, todo el mun-

—No. Se puede ser un gran escritor—ejemplo de Montes, que nunca fué poeta—sin haber hecho jamás un verso. Pero, viendo las cosas a la inversa, le diré, eso sí, que todo el que sea un gran poeta resultará siempre un gran escritor.

—¿Cómo ve usted el momento poético en España con relación a la juventud actual?

—No me referiré, claro es, más que a la cosa auténticamente joven. Por tanto, no hablaré de nuestros dos mejores poetas contemporáneos: Marquina y Pemán, el que con su maravillosa versión de "Antígona" ha terminado de afianzar su sólida personalidad. Pero ya he dicho que de eso no hablaría. Refiriéndonos tan sólo a lo más moderno y reciente le diré que tenemos una interesante generación de poetas jóvenes, entre los que recuerdo a Adriano del Valle, Leopoldo Panero, Dámaso Alonso, Rosales, Ridruejo, Federico Muelas, García Nieto... Desde luego hay una joven promoción de escritores en todos los aspectos y muy digna de tenerse en cuenta. En teatro, por ejemplo, Joaquín Calvo Sotelo y Víctor Ruiz Iriarte son una gran pro-



mesa firme de un resurgimiento teatral muy necesario. En la novela tenemos a Zúñiga y a Ignacio Agustí, pero estos tienen que hacer aún cosas más grandes. A Ledesma Miranda no le considero un escritor joven, aunque lo sea por los años.

—¿Y... periodistas?

—Creo que nunca ha habido en los periódicos mejor literatura que la actual. También hay nombres de verdadero relieve: Herráiz, Sentís, Sánchez Silva, Aguado, Mostaza, Pedro Salvador y... Juan Sampelayo, hombre inquieto y activo como pocos y verdaderamente indispensable en una Redacción.

Juan Sampelayo, que entraba con unos papeles, ha oído las últimas palabras y quiere que se le borre de la lista, pero no le hacemos caso; a la salida nos dice en voz muy baja:

—Oye. A mí no me mencionen, ¿eh? Haz el favor.

—Nada, hombre. Desculda.

Y, caro, no le hacemos caso.

JUAN BAUTISTA ACEVEDO está como un CHICO al que le han dado MATRICULA DE HONOR

de me agobia con sus efusiones... Otros lo hacen también con sus "sabla-zos". Esa es la verdad. Me traen frito... Pero, de verdad, yo no quisiera que se hablase más del asunto. Me conformo con seguir, callada y silenciosa, mi labor cotidiana en el periódico...

Juan Bautista Acevedo no finge al hablar así. Es un hombre que se ha consagrado tenaz y anónimamente a esta callada labor cotidiana del periodismo, que sirve a veces—¡tantas veces!—para encumbrar y popularizar a tantos a costa de irse dejando diariamente sobre la mesa de Redacción un poco del nombre que se soñó tener de joven y de las ilusiones que se fueron poco a poco en el "ave Fénix" diaria de la platinia.

Y es tan verdad esa modestia de Acevedo, que es un hombre que no tiene fotografías. Con motivo de su premio algún periódico madrileño ha publicado una fotografía suya de hace veinte años!—es confesión del propio Acevedo—y que es quizá lo único que pudieron encontrar en el archivo.

—Caro es que yo estoy contento de eso—dice él—. ¡Así no hay peligro de que nadie me reconozca por la calle!

Córdoba, que está siendo testigo de nuestra conversación y que le está haciendo una caricatura "de las suyas", sonríe al decir:

—No. Pues lo que es por mí tampoco hay cuidado.

—Pero, bueno—insistimos—, la concesión del premio, a pesar de todos esos "contratiempos", le habrá producido alegría, ¿no?

—Sí. Muchísima. Y un agradecimiento eterno a todos los que han intervenido en la concesión. Eso sí. Pero no me ha servido para envanecerme, sino para desarrollar en mí más aún el afán de superación

y de estímulo diario en mi trabajo.

—Entonces, ¿no quiere decir nada relacionado con eso?

—No. Nada. ¿Para qué? No merece la pena. Quisiera que ya no se hablase más del asunto. Estoy un poco avergonzado, como el chico al que, después de muchos aprobados, le han dado de repente una matrícula de honor. Y ya di-

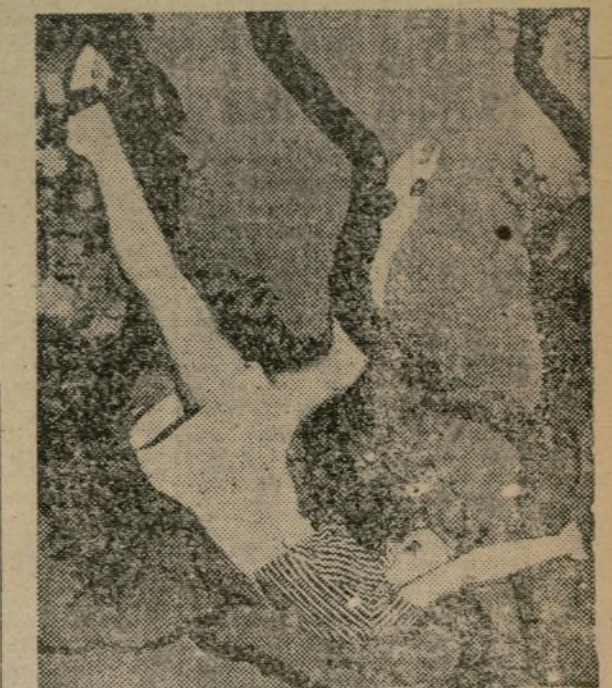
go: tengo miedo de que la gente me reconozca por la calle...

Córdoba ha terminado su labor. Nos enseña lo hecho y... Acevedo puede estar tranquilo.

—No hay cuidado. Por culpa de éste no lo reconocerá nadie.

... Y eso que esta vez Córdoba no ha sido tan cruel como otras...

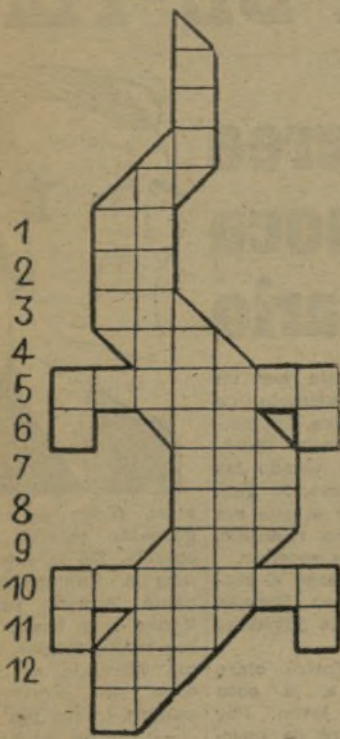
UNA MUCHACHA AL AIRE LIBRE



El buen tiempo saca a las gentes de las cárceles de cemento de las ciudades para buscar en el aire libre el limpio juego y recreo de la Naturaleza. He aquí una muchacha que disfruta ya de unas alegres y sanas vacaciones... Siempre que no se caiga del árbol.

CADA PASATIEMPO UN DURO

1 2 3 4 5 6 7



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES.—1: Nota musical: que nunca falta en estos casos.—2: Al revés, prefijo que denota duplicidad.—3: Otra nota musical.—4: Contracción.—5: Cesta de gitano.—6: Consonante muy divertida.—7: Como anillo al dedo.—Onomatopeya del sibilado.—8: Interjección.—9: Cabellos suaves, propios para tomadura.—11: Preposición inseparable que no lleva acento.—12: Artículo casi de primera necesidad.

VERTICALES.—1: Negación rotunda.—2: Flor simbólica.—3: Preposición.—4: Se enojan grandemente.—5: La conocida nota musical. Reptiles inventores de la helioterapia.—6: Muchachos formales o que las matan callando.—7: Otra interjección, y ustedes dispensen.—8: Campesón de Chito, Bajo, pero no de ópera.

NUMEROS EN SERIE (Problema)

¿Por qué número multiplicaremos este:

1 2 3 4 5 6 7 9

para obtener este otro:

2 2 2 2 2 2 2 2

formado por nueve dígitos

¿Y para conseguir este:

7 7 7 7 7 7 7 7

compuesto de nueve dígitos?

¿Y para lograr este:

9 9 9 9 9 9 9 9

integrado por nueve nueves?

SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROGLIFICO.—Hoy como con uno de ellos.

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES Y VERTICALES.—1: Ratas.—2: Aya.—3: Atalaya.—4: Alava.—5: Salsa.

ORDENACION DE SILABAS.—Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido—por estos cuatro siglos que en ella hemos servido.

CINCO PREGUNTAS.—1: De Sula.—2: Gabotto.—3: Francisco I, derrotado en Pavía por Carlos I.—4: Enrique Senkiewicz, escritor polaco (1846-1918).—5: Estratosfera.

CUADRADO ARITMETICO:

0	1	2	3	4	10
5	0	6	7	8	26
9	10	0	11	12	42
13	14	15	0	16	58
17	18	19	20	0	74
44	43	42	41	40	210

FALLO.—Según nuestras bases, se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los siguientes pasatiempos:

1.º, 2.º, 3.º y 4.º Jeroglífico, Cinco preguntas, Crucigrama y Cuadrado aritmético. Amparo Palazuelos Ruiz, San Lorenzo, 4. Madrid. (Veinte pesetas.)

5.º y 6.º Cinco preguntas y Ordenación de silabas. Miguel Achicarro, Menorca, 29, 1.º D. Madrid. (Diez pesetas.)

7.º y 8.º Cuadrado aritmético y Crucigrama. María Luz de la Villa, Infesto-Miyares (Oviedo). (Diez pesetas.)

9.º y 10.º Ordenación de silabas y Jeroglífico. Consuelo Pérez Castellanos, Ruiz de Alda, 61, Madrid. (Diez pesetas.)

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran



JEROGLIFICO

¿Donde irás este verano?

Estudiantina (Problema)

Diecisiete estudiantes reunieron a comer en un mesón. Antes de que el yantar fuese servido, convencieron al mesonero de que debiera honrarlos presidiendo la mesa. Y, una vez que el hombre aceptó y comenzó la comida, acordaron que pagaría ésta aquel a quien designase la suerte. Para ello comensábase a contar los comensales de derecha a izquierda y de uno en uno, hasta llegar al número siete, retirándose de la mesa aquel a quien correspondiese este número. Seguiríase contando a partir del siguiente y así, sucesivamente, iría repitiéndose la cuenta y la retirada de comensales hasta que sólo quedara uno en la mesa, el cual pagaría el gasto.

Aceptada la idea por el mesonero, los estudiantes pudieron comer gratis. Mas, para ello, ¿por cuál de los estudiantes comenzaron a contar?

5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ¿cómo se llamaba ese "chuchito" mitológico con tres cabezas que guardaba la puerta de los infiernos?
2. ¿quién fue el fundador de la ciudad de Buenos Aires?
3. ¿qué nombre se da al día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Eucaristía?
4. ¿cómo se llamaba la "monja alférez"?
5. ¿cómo se dice que va una embarcación que, sin gobierno, es llevada por el viento o la corriente?

REINA VICTORIA

Compañía de comedias cómicas
GUADALUPE MUÑOZ SAMPEDRO - LUCHY SOTO

ES PELIGROSO ASOMARSE AL EXTERIOR

(De JARDIEL PONCELA)
Creación de la gran actriz cómica Guadalupe M. Sampadro

AL HABLA CON MORENO, GALLARZO Y DE MORENO
EL POPULAR TRIO SURAMERICANO DEBUTARA EN RISCAL PROXIMAMENTE

Son muchos los días que nos cruzamos por la calle de la Montera con el ya popular y conocidísimo trío Moreno, Gallarzo y De Moreno.

Hoy, como habitualmente, nos han saludado con la mejor de sus sonrisas, porque los excelentes muchachos que componen este trío tienen la misma simpatía en el escenario que en su vida particular. Hemos aprovechado el encuentro para que nos digan algo de sus actividades teatrales.

Locuazmente, con esa simpatía innata en ellos, nos dice De Moreno (el mayor de los Moreno).

—Acabamos hoy en el teatro Albéniz. Nos hemos despedido nosotros, porque en esta vida números cantan... y los del Riscal han "cantado" más alto. ¿Entendido?

—Pero vosotros estaríais contentos en el Albéniz.

—¿Cómo no estarlo!—dice ahora Gallarzo—si allí dejamos unos excelentes compañeros, aparte que el público asiduo de aquel teatro nos prodigaba sus aplausos, queriendo hacer que repitiéramos números y números que nosotros a veces no podíamos complacer...

—¿Entonces ahora...?

—Ahora—nos dicen casi a dúo los dos Moreno—vamos a un local archisuper elegante. ¡Fíjate!, nada menos que dos meses contratado por la Residencia Riscal. Un gran público, ese público que ha seguido con interés nuestra actuación de Madrid habrá de alentarnos nuevamente con sus aplausos en Riscal.

—¿Contántos entonces?

—Más que contentos, agradecidos de este público—nos dicen—. Madrid era nuestra meta soñada, y después de una larga excursión por España y África, aquí logramos encajar nuestro estilo de canciones suramericanas, que tanto gustan. Después de cumplir nuestro contrato con Riscal iremos a Portugal, para donde ya tenemos firmado un compromiso muy halagador. Y después...

Después, decimos nosotros, a seguir cosechando aplausos y éxitos, porque Moreno, Gallarzo y De Moreno, este inimitable trío de la gran simpatía y el arte más perfecto, intérprete excepcional de las más modernas melodías típicas, ha sabido saborear el triunfo a través de una temporada brillante en éxitos que han de jalonar su vida artística.

El señor que se TRAGA un HUESO la PENA DE LOS GITANOS y el BORRACHO indispensable

Una noche en la Casa de SOCORRO



—Es un señor que come mucho.

—Entonces, ¿una indigestión?

—No; ha comido conejo y...

se ha tragado un hueso. Esto, al principio, no le ha molestado; pero ahora el hueso se ha colocado en un sitio bastante raro y el buen hombre nos lo ha comunicado con la reserva que usted ha podido apreciar y con mucho miedo.

El doctor Vergara nos invita a que le acompañemos. Sale en ese momento porque le han venido a buscar unos gitanos. Se trata de un niño... Cuando nos acercamos a la casa oímos un griterío potente, estremecedor. La morada está llena de mujeres gitanas que lloran y se lamentan. El muchacho ha muerto. Una de aquellas mujeres se acerca al médico y le sacude por las solapas de la americana.

—¿"Uté" cree que hay derecho a que "saya" muerto! ¡Con lo guapo que era!

A la cabecera de la cama, un muchachuelo contempla impasible la escena mientras come grandes pedazos de tomate al natural que saca de una lata.

—¿Quién es ese chico que está ahí tan fresco comiendo tomate?

—Es hermano del que ha muerto—nos explica uno de los gitanos—; le quería mucho, ¿sabe "uté"?...

Otra vez en la Casa de Socorro:

—¿Qué, ¿ha pasado algo interesante?

—Aquí, no; ahora están los doctores Escudero, Fernán de Luque y Navarro en Maternidad. Hay una señora que necesita sus servicios...

—Pero... ¿qué es esto?

Acaba de entrar un hombre que lleva la cara ensangrentada. Vamos con él a la clínica. El doctor Fernández Palacios le pregunta:

—¿Quién te ha puesto así la cara?

—Nadie... Me he caído; ha sido un accidente...

—Pero, hombre, por Dios! No nos cuente historias... ¡Qué candidez! Si tiene usted la cara llena de arañazos.

—Le aseguro que...

Todo lo aclara una llamada telefónica de la Comisaría. Allí se encuentra una mujer con una moradura en la mejilla derecha, debajo del ojo... Total, nada: una pequeña desavenencia matrimonial.

—¿Se dan estos casos con mucha frecuencia, doctor?

—Con más de la que les conviene saber a los que aún no se han casado...

Llega el doctor Fernández Luque.

—¿Qué ha pasado en Maternidad?

—Nada importante... Ya cuen-

ta Madrid con un habita-

mas...

El doctor Vergara pasa para a nosotros rápidamente.

—Otros tres avisos... ¡Hasta luego.

En la calle suenan voces.

—¡Que no quiero, vaya!

—¡Que ahí dentro me daría "amonaquillo"!...

Entra el sereno con un hombre completamente borracho.

Tropieza tres veces por la escalera, pero no cae. Sopetamos en él una extraña ingenuidad que nos maravilla.

—¡Este hombre!... ¡comedia de practicante!; le pasa esto demasiado frecuentemente.

—¿Y qué hacen ustedes en él?

—Nada; le sujetamos a un collar que tenemos ahí dentro para esos casos y duerme en borrachera.

—¿Le van a dar amonaco?

—No es necesario. El amonaco no sirve para nada. Le damos dormir. Claro que antes de hacerlo se encarga de darnos la lata diciéndonos que no le damos amonaco.

El incidente del borracho distraído nuestra atención. En la clínica hay una mujer a la que no hemos visto entrar. ¿ne las muñecas fracturadas?

—¿Qué ha sido eso?

—Dice que se ha caído por las escaleras de su casa...

—¿Si; yo he oído el grito. Me asomé a la escalera y la vi en el suelo quejándose—explica una vecina suya qué la acompañó.

Poco a poco los médicos van retirándose a descansar. Sólo el de servicio interior permanece levantado. Nos ofrece su cuarto.

—No me acuesto hasta las seis de la mañana, y a esa hora ya puede usted tomar el té y volver para regresar a su casa.

—Es que no quiero causar molestias...

—Nunca me retiro hasta esta hora...

La habitación es cómoda; la cama, blanca, mullida... Amueblada por la distancia se oye la voz monótona del borracho.

—¿No quiero estar aquí...? ¡Quiero "amonaquillo"!...

Pilar YVARS

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE



Un ejercicio que presenta serias dificultades es, indudablemente, este de pretender abrir las puertas con un pie. Pero si a ello se añade el tener que llevar alguna cosa en la mano izquierda, una botella, entonces la cosa se complica. En cuanto al valor práctico del mismo, tenemos que decir que proporciona una extraordinaria agilidad a las extremidades inferiores y facilita la entrada en casa, cuando se regresa de madrugada, en medio de un admirable silencio... ¡sólo perturbable cuando al otro lado de la puerta nos espera un temperamento irascible! Pero si se hace a la perfección, ¡no se enteran nadie!

INAUGURACIÓN DE ALMACENES CAPITOL

LOS LOCALES FUERON BENDECIDOS POR EL OBISPO AUXILIAR DE MADRID

Un nuevo almacén ha abierto sus puertas. Pero no un almacén más. Ha sido el mejor almacén de Madrid, enclavado también en el corazón de la gran urbe madrileña. Almacenes Capitol, S. A., que ha sido la Sociedad creadora de este gran centro industrial de avenida de José Antonio, 43, ha venido a llenar un hueco en el gran comercio madrileño. Un hueco que era difícil ocupar. Pero Almacenes Capitol, con su local suntuoso, con esa entrada o vestíbulo verdaderamente sorprendente, en la que se han montado una colección de vitrinas en las que los más variados artículos se exponen al público, lo ha llenado.

Como corresponde a un almacén nuevo, todos sus artículos son, por lo tanto, los más modernos, actuales, elegantes; así hemos visto en su Exposición secciones admirables de camisería, medias, perfumería, artículos de viajes, juguetes, cristalería, porcelanas, etcétera, etc.

Todo cuanto es necesario en un hogar, como baterías de cocina, artículos de limpieza, objetos para regalo, todo se puede encontrar en ALMACENES CAPITOL de avenida de José Antonio, 43, a precios verdaderamente excepcionales.

La inauguración de esta gran casa comercial ha sido una demostración palpable del progreso del comercio madrileño. El local, magníficamente acondicionado, está montado con gusto y riqueza magnífica, cosa que se aprecia en los mil detalles de la instalación.

La distinguida concurrencia que visitó el día de la inauguración ALMACENES CAPITOL salió complacida de este hermoso local, que habrá de ser, a no dudarlo, el preferido por el público madrileño.